

Soneto al Mirador de la Chucha (Mirando al Mediterráneo)

Frente a un mar de rizos, azulado,
en mitad de aquel monte pedregoso,
por senda estrecha subo, yo, gozoso
a ese lugar de riscos, escarpado.

Templo de soledad, muy bien celado,
donde la paz conquistas victorioso,
el corazón se vuelve generoso
y el alma revive lo soñado.

Vigía de los mares y los cielos,
de las olas que elevan sus espumas
al viento que las mece sin descanso.

Lugar donde abandonas tus anhelos
envueltos en las nieblas y las brumas
de ese mar que nos mira suspirando.

Santi Ceballos